

¿Está presente el analista en cuarentena?

Empiezo con una cita de Mario Benedetti: “*Cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas*”. No se trata de tener respuestas, porque el psicoanálisis, por suerte, está castrado. Hoy nos preguntamos de qué forma sería posible eso que llamamos presencia del analista.

Irrumpió un real que nos tocó a todos, si bien de manera particular a cada quien, vía series complementarias. Universal y particular. A analistas y a analizantes, una tyché.

Me gustó pensar, junto a otros, que esto que estamos atravesando es una cuarta herida narcisista. Estamos sujetos ya no solo al inconsciente sino a un virus que, sin saberlo, tuvo el tupé de dejarnos en pausa. Sin más, sujetos a un real con el velo roto, que nos confronta a la propia muerte.

En este momento, les estoy leyendo estas palabras y ustedes de alguna manera están presentes, detrás de la pantalla. ¿Llegará algo de lo que quiero transmitir? Creo que el enlace de nuestras palabras da cuenta de la transferencia de trabajo. ¿Entonces si hay transferencia, hay presencia? Hay una manera de hacer escuela.

La reunión pasada se habló mucho de que “esto es lo que hay” y de lo que podemos hacer con ello. Este real, a veces imposible de nombrar, nos obliga a duelar ciertas condiciones ideales. Lo ideal como enemigo de lo posible. De otra manera, el deseo del analista no encontraría allí su asidero.

No puedo evitar pensar si el uso que estamos haciendo de la tecnología llegó para quedarse, para derribar resistencias y para agujerear conceptos. Mi pregunta apunta al porvenir.

Si bien no es recién nacida, la digitalidad como sostén del lazo se hizo presente con firmeza y con fallas podríamos decir “humanas”: el malentendido se presenta como interferencia, delay, lapsus de conexión.

En este encuentro dudaba si dar a ver un *pedazo* de mi casa o un *fondo virtual*; quería armar una escena. Me gusta un fondo que dice “*los extraño a todos*”. Se extraña lo que hace falta, se extraña la presencia real, porque, como dije, de alguna manera todos ustedes están presentes, aunque el mate no se pueda compartir. Finalmente, como verán, no pude cambiar la estética de fondo. Qué se hace presente y qué se abstiene de ser mostrado, va más allá de este comentario “divertido”. ¿Entra a jugar una gramática otra? ¿O la de siempre?

Está claro que perdimos el cuerpo real. Si bien creo que este no es el lugar para hacer un desarrollo de la presencia del analista en tanto concepto, diré algunas cosas:

- Para pensarla, es conveniente enlazarla a *conceptos* tales como inconsciente, transferencia, deseo del analista, sexualidad, pulsión, resistencia, abstinencia, neutralidad, posición, cuerpo, ausencia.
- Si bien el analista no es la persona, no es sin su presencia y ocupa una posición ética, sostenida en el deseo del analista.
- Lacan afirma en el Seminario XI que “*La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente*”. Inconsciente y presencia se enlazan: el inconsciente se produce en transferencia, el analista forma parte del inconsciente, o lo que es lo mismo, no hay inconsciente sin presencia del analista.
- Este inconsciente es del orden de lo no realizado; es pulsátil.
- En la transferencia se articula la abstinencia y la presencia. El analista en tanto función, presta el cuerpo y hace semblante de “a”, operando como causa. Y este semblante es sostenido por una presencia.

Tengo algunas preguntas: ¿Qué se ausenta en la presencia digital? ¿Hay presencia sin cuerpo? ¿Hay análisis sin presencia? ¿Cómo se juega lo pulsional allí? ¿Contamos realmente con la voz y la mirada? ¿Cómo sostenemos la posición? ¿Hay una primacía de lo imaginario? ¿La pantalla es un tapón, un marco, un velo? ¿Si hay pantalla no hay análisis? ¿Falta o sobra? ¿Es la tecnología el obstáculo? ¿Estas preguntas son las mismas para un inicio de tratamiento que para un análisis ya encaminado?

Para finalizar: No hay ganancia sin pérdida. Perdimos, por ahora, el encuentro con el otro real. Pero podemos apostar dándole lugar a la palabra, en medio del silencio del aislamiento.

Vuelvo a Freud: *“la ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas”*. Creo que éticamente debemos estar disponibles para cuando el otro lo necesite, claro que con el límite del furor curandis funcionando. Aquí, la promesa y la presencia toman vigor.

Si la única posibilidad con la que contamos, por ahora, es la pantalla, flexibilicemos el dispositivo, construyamos un “saber hacer” otro. De otra manera perderíamos la batalla y dejaríamos el campo libre a otros discursos. A posteriori podremos teorizar, y quizás concluir algunas cuestiones. Por nuestro porvenir, espero que podamos pensar juntos y no sacar conclusiones apresuradas. Es el modo de hacer Escuela.

Foro de Escuela
“¿Qué es la presencia del analista?”, Efla
25/4/2020
Ludmila Hobler